

Mayo 21/49 HCU



Gaspar Betancourt

(Foto Armand).

Para realizar este «perfil» creo más apta la cámara que la Remington. No obstante requiriendo la colaboración de ambas, estoy en la tarea esperando no estorbe a la vista la agresividad de la cyranesca nariz... Aristocracia dirán algunos. Aristocracia de la sangre, depurada en costumbres, cultura, nobleza de propósitos, limpieza de intenciones, inteligencia de «ser». De la buena casta de esas familias que todo lo dieron a la causa de la «patria libre», ha sido Gaspar Betancourt digno nieto heredero de la estirpe de Don Gaspar Betancourt «El lugareño».

De los que se dieron a La Causa, de los que siguen dándose, GB es esa dádiva. Da de sí mismo continuamente en fiestas y saraos, su cultura, su buen humor, su hombría de bien. Se piensa en él, y es necesario el símil de aguas desbordadas, incendios purificadores, bosques impenetrables, cielos irredentos; su voz es caudal sin precio

que paga constantemente a la emoción, con la palabra, tributo en precio de vida misma: la suya y la de los demás. Siempre, siempre el mimetista apropiándose de los otros y es en el milagro cuando resulta más de su público. Entrega los caracteres relevantes, confiesa los pecados propios y ajenos. Se adentra en su modelo con el gesto, el psiquis, el metal de voz.

Desfilan por sus imitaciones algunos pro-hombres de la República: el gran Lendian, Alfredo Zayas, Sánchez de Bustamante, Alfonso Hernández Catá, poeta que hizo en un poema hermafrodita, valiéndome la licencia: «el mar, la mar».

Nació en La Habana hace años... ni tantos como dicen sus enemigos, ni tan pocos como quisieran sus amigas. Primeras letras en San Agustín, bachillerato en Belén. Bajo la influencia de los padres agustinos y jesuitas era lógico que se gestara un padre y muy señor mío de dos hijos encantadores: Gaspar Betancourt y González, y Lidia Be



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA